Cartagena, La Unión y Diputación, un mes. 1 pta. Región, trimestre. 4 » Resto de España, un año. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 796

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Togados, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, miércoles 13 Julio 1910

NUESTROS GRANDES PARLAMENTARIOS

Don Juan Sol y Ortega

Tardes pasadas, en el salón de conferencias, me decía un antiguo federal, de los de consecuencia inmaculada, hablándome de la minoría republicana del Parlamento:

—Sin negar yo el mérito y la significación del Sr. Azcárate, de D. Melquíades Álvarez y D. Alejandro Lerroux, es lo cierto que solo dos hombres están bien encajados y tienen una representación definida y clara entre los diputados de la concentración republicano-socialista: Pablo Iglesias y Sol y Ortega. Iglesias significa ahí la voz de otro régimen, de otra clase de política que no tiene nada que ver ni con la República ni con la Monarquía; ha venido a la actual inteligencia con nosotros por circunstancias del momento, las cuales de ningún modo podrán afectar a su actitud ulterior. En cambio, Sol y Ortega simboliza el clásico republicano español; es el año 1873, que aspira, pertinaz e inflexible, a continuar la Historia de España.

—Si, eso es muy verdad. Pero fíjese usted en que D. Benito, además de su mérito universal como hombre de letras, es la representación entre nosotros de la bondad, de la nota moral característica, y que D. Gumersindo constituye sólo la alta apelación jurídica de los republicanos. Sol y Ortega une en sí, a la par, la palabra y la acción; lo mismo se le encuentra siempre, dispuesto e invencible, entre la lucha de la polémica parlamentaria, que arrebata al pueblo en las plazas y en los mítines. Puede decirse de él que es el republicano que más partido tiene en toda España.

—No intervendrá, supongo que no intervendrá en la discusión del fusilamiento de Ferrer, y si interviene, lo hará ligeramente y de pasada. Créame usted que perjudica mucho a las aspiraciones republicanas el color antimilitarista y anarquizante que los oradores radicales han dado hasta ahora a su labor parlamentaria. Lo interesante es la instrucción pública, el problema clerical, la situación de nuestra Hacienda, la guerra del Rif, en concomitancia a lo que España debe hacer para mantener sus derechos en África, la reorganización del Ejército y de la Marina, las leyes sociales, el estado de nuestras relaciones con las demás potencias; éstas son las verdaderas cuestiones que espera el pueblo en discusión en las Cortes. Pero, ¿qué es lo que los republicanos no hemos traído otra vez al Parlamento que la de defender a los anarquistas de Barcelona?

—¿Por qué no es jefe Sol y Ortega de la minoría? Bah!... Todos le reconocen su recta intención y buena fe, su consecuencia, sus servicios, su mérito. Pero, ¿qué quiere usted? Pasa lo de siempre: las emulaciones, la ambición, el interés personal, el ansia desmedida de ocupar el primer puesto, pasiones que, por lo común, aguijonean y mueven a los caudillos del republicanismo, cierran la puerta de la jefatura al respetable diputado por Málaga.

—¿Preguntas de ideas?... ¡Qué!, no lo creará usted; no se trata de eso! Son los personalismos los que nos han mantenido, nos mantienen y nos mantendrán divididos a los republicanos, gastando nuestras fuerzas en una lucha estéril contra nosotros mismos.

Don Juan Sol y Ortega es un temperamento mental individualista, legítimo representante de la manera de ser del pueblo en que ha nacido. Tiene una idiosincrasia espiritual catalana desde la cabeza a los pies. Quizá esta sea la razón por la que no liga totalmente con los jefes republicanos de otro signo. Los listas ya en sus aspiraciones, aunque D. Juan, con su genial impulso, los arrastre alguna vez para un efecto determinado.

La condición saliente de Sol y Ortega es su amor al pueblo y a la justicia. Si este hombre político no fuera republicano y se encargara de escribir al Rey un programa de conducta, ciertamente que firmaría aquellas luminosas palabras dirigidas a principio del siglo XIV, en nombre de D. Jaime de Aragón, por su sobrino Arnaldo de Vilanova, a Federico de Sicilia: *Per la dignitat real prociament devers acer diligencia de dues coses. La una es promoure la utilitat publica el*

en tot lo regne et en cascu dels membres. aci com povers, aci que la utilitat privada vostra devers sostindre a la comuna en dues maneres. La una que de comuna statts pus diliget que de la privada. L'altra que si la privada concietes que fos en ve contraria a la comuna, que del tot la deixes per aquella. Altresien no obrariets con rey just mas com tyran. La segona cosa que devers fer prociament per la dignitat real es fer eguament justicia a rics et a pobres et privats et estrayis et metre diligencia que en nenguna part del regne no sie negada ni ofegada.

Y, sin embargo, D. Juan Sol y Ortega, pese a su rectitud, cegado por emanaciones de difamación y de calumnia, puso en cierta tarde, casi sin darse el cuenta, su palabra al servicio de una gran injusticia. ¡Tanto enloquece en ocasiones la pasión política a los hombres!

El actual diputado republicano por Málaga maneja la dialéctica de una manera formidable. Sin ser un orador brillante y aparatoso; la llave de acero de su lógica llega a producir en el auditorio la emoción artística. Parece Sol y Ortega la reencarnación de aquellos propagandistas y escolásticos de la Edad Media que se llamaron Raimundo Lulio, Juan Oler de Mallorca, fray Bonanato, Berenguer de Montalcó, Arnaldo de Muntaner, Raimundo de Tárrega y Juan de Rupescisa. Ha heredado el genio avasallador de los grandes polemistas catalanes.

Rara vez emplea Sol y Ortega en sus discursos más de dos o tres ideas matrices. Espíritu riguroso e inflexiblemente ordenado, es enemigo del caledoscopio policromo de los episodios y derivaciones. Como luchador que raya antes con la punta de la espada el círculo dentro del cual habrá de moverse, D. Juan actúa pronto, al empezar a hablar, el radio de su acometida y el punto objetivo de su acción. Y, ya dentro de la trinchera por el exordio levantada, de aquellas dos o tres ideas hace verdaderos arbores y catapultas con que bate sin cesar y aplasta a su adversario.

La táctica que usa es, generalmente, la del ataque, por rara excepción realiza un movimiento defensivo. Sol y Ortega maneja casi siempre el golpe recto, repugnándole las guardias mañosas y los ardiditos de baja ley.

Suele ser polemista de golpe, y contragolpe; es decir, torna y retorna sobre la misma idea hasta que la embute a mazazo dentro de la argumentación de su enemigo. Por lo común, es triunfador insaciable y cruel, sobre todo en el ramache; más cruel e insaciable cuanto mayor y más fuerte en su contrario y más auditorio asiste a la lucha.

Jurista de merecida y relevante fama, el Derecho forma para él un inagotable arsenal, y las leyes son las armas mejor templadas de su astillero.

En resumen: D. Juan Sol y Ortega constituye uno de los oradores y dialécticos más terribles de nuestro Parlamento. Es peligroso, peligrosísimo, entrar con él en liza.

Diógenes los amigos de D. Juan, ¿este no hablará en la presente discusión del Manáje, ¿por qué? Por disciplina, disciplina, ¿quién? ¿Miedo a una excomunión de D. Gumersindo? Pero, hombre!... ¡Un político que aspira, con tanta razón y fundamento, a ser la cabeza visible de su iglesia, se va a parar en esos pelillos?... No, Sol y Ortega hablará, es seguro que hablará. Naturalmente, no ha de hacerlo al objeto de esa olla de pobres de la semana gloriosa; él es patriota, amante del Ejército, y nada se le ha perdido entre los vidalozos de sepulcros y los incendiarios de Barcelona. Hablará para marcar la orientación que debe seguir la derecha republicana y para discutir las cuestiones de gobierno que tanto a España afectan, porque si no, ¿hablará para la gente, que, rendido a pueriles temores, su corazón no está a la altura de su austeridad, de su entendimiento y de su voluntad bien intencionada. Hablará ahora, y hablará claro, es mi deber.

Tomás Maestre.

El Saint Agustín

Procedente de Orán fundó ayer en nuestro puerto el vapor correo francés «Saint Agustín», conduciendo doscientos nueve pasajeros, carga general y correspondencia. Ayer tarde a las ocho zarpó dicho buque con rumbo al puerto de su procedencia, conduciendo a su bordo además de la correspondencia y carga general aquí consignada, sesenta y siete pasajeros.

Consejo de Ministros

(Por telégrafo)

Madrid 12 a las 20

Se ha celebrado en la Presidencia Consejo de Ministros.

El Sr. Calbetón manifestó que marchaba hoy mismo a Barcelona, con objeto de resolver la reforma del puesto y visitar la Granja Agrícola de Sanmenat.

El Ministro de Estado dió lectura a una instancia del Gobierno Belga, solicitando la asistencia de un ministro español, a la exposición de Bruselas. Acordóse acceder a lo solicitado, yendo, si es posible, el Sr. Canalejas.

También se acordó enviar una representación a las fiestas de Méjico y de Chile.

El Sr. Arias Miranda dió cuenta al Consejo, que el general de Infantería de Marina Sr. del Río solicita que le concedan honores de teniente general al pasar a la reserva.

El caso será sometido al Rey en el primer Consejo que se celebre bajo su presidencia.

Tomóse el acuerdo de designar al Sr. Burell, para que conteste a las interpelaciones de los carlistas en que pedirán que se autorice a los obispos y párrocos para inspeccionar las escuelas.

Sostendrá el criterio de que la enseñanza sea completamente libre, sin intervención de nadie.

Se ocuparon de las peticiones formuladas por los representantes andaluces, respecto a la concesión de un crédito con que conmemorar el centenario de las Cortes Constituyentes.

Se examinaron las dificultades que impone la ley de Osmá, creyendo más fácil, que un diputado presente un proyecto de ley contando con el Gobierno.

El próximo domingo marchará a San Sebastián el Sr. García Prieto para estar al lado del Rey durante el veraneo de la corte.

El Gobierno no se ausentará de Madrid en todo el verano.

Palabras sinceras

Yo escaparé del mundo, fugitivo de todo, hacia la tierra más lejana, donde no oiga ni una voz humana que me recuerde que entre gentes vivo.

¡Os odio a todos, almas insinceras que hicisteis de mi vida una agonía; y a tí también, ¡oh, madre mía, por haberme arrojado entre estas fieras!

Clavado sobre el trágico madero moriré a solas con mis penas queridas. Amigos sin lealtad, padres, hermanos.

A todos mi perdón eterno alcanza... Os dejo mi recuerdo por venganza. ¡Todos en mi persistis vuestras manos!

Francisco Villaverde.

Impresiones locales

Una de estas mañanas, apenas amanecido, he salido de la imprenta en donde el periódico se confecciona y, paseando lentamente, he llegado al muelle.

Algunos paseantes madrugadores, algunos carabineros que fuman, apoyados en el fusil y sentados en el suelo, con los pies colgantes y la larga caña entre las manos, innumerables pescadores, «sportman» a quienes, a pesar de serlos, no llamamos distinguidos, porque además de aquel podrían decirles carpinteros, albañiles o cualquier otro título honoroso, lo que no sucede con los otros, que aparte del sport, no se dedican a hacer nada útil.

Es preciso me he preguntado yo —saber mucho de Psicología para hacer el estudio psicológico de estos hombres paquenzudos? Y como sucede siempre en estos casos de auto-interviuo, no he sabido que respuesta darme; observemos.

Un viejo vestido andrajosamente, un buen viejo cuyas pasiones, fogatas en otro tiempo, ha ido aguando la lluvia de la experiencia, permanece insensible, con inmovilidad de fakir, con la caña tendida sobre el agua y la mirada fija en un pequeño corcho que flota, amarrado a un transparente hilo.

He llegado junto a él y durante largo rato he observado la operación, con una mezcla de extrañeza y conmiseración. Varias veces se ha movido el corcho y el

pescador ha sacado con un movimiento rápido el anzuelo vacío, sin carnada tampoco.

Después de un rato de silencio, ha comenzado a decirme, sin que antes hubiesen mediado otras razones entre nosotros. —Esto está perdido.

El otro día pescaba el magre allí (señalando al embarcadero de lanchas) y cuando estaba con un «pescaco» que se enganchó, llegó una lancha y «trás», me rompió el «aparejo».

La indignación del buen viejo, que indiferente a otras pasiones mundanas, deseaba, en cambio, la muerte al que estropeó su pesca, me hizo reflexionar y me hizo creer que el llevar «aparejo» a un pescador de caña, es cosa muy puesta en razón.

Sin despedirme, me separé del buen viejo que impávido continuaba su tarea. El sol, muy alto ya, ponía mucho calor en la atmósfera. Y, aun pensando en lo mismo, recordaba yo aquella frase famosa que dijo no se acuerda:

«Un pescador de caña es una cosa que empieza por una porquería y acaba por un imbécil...»

P.

«La Mañana» ofrece enormes ventajas a los anunciantes. Pedid en la Administración de este periódico condiciones y precios.

MURCIA

Sociedades

Han solicitado su inscripción en el registro del Gobierno civil, las siguientes asociaciones: Congregación Salesiana, de Alhama. Comunidad de Siervas de Jesús, de Totana.

Y Centro instructivo del bloque de las izquierdas, del Llano del Beal.

Oposiciones a escribanías

El tribunal calificador de las oposiciones a escribanías, vacantes de los Juzgados de Albacete, Ralmonte y Piedrahua, formuló ayer las ternas en las que figuran en primer lugar:

Para la escribanía de Albacete, D. Miguel Casado San José.

Para la de Belmonte, D. Manuel Rodríguez de Vera.

Para la de Piedrahua, D. Vicente Orellano García.

Cuerpo de seguridad

Los guardias 42 52 han entregado en la inspección una bayoneta, ocupada a Manuel Correas y un cuchillo a Félix Pedroño Ayala.

Los guardias 47 y 32 han presentado en la inspección a José García Macario, de la calle de Meseguer, por hallarse en estado de embriaguez en la verbera de Floridablanca.

Los guardias 58 y 61 han entregado una guma, ocupada a Antonio Alcaraz Rech, de la calle de Serrano.

Los guardias 33 y 75 han presentado en la inspección a José Cantó Torres, de 24 años, de la calle del Lucero, por dar un gran escándalo en unión de otro que se dio a la fuga en la calle de San Isidro.

Subasta de consumos

La Delegación de Hacienda anuncia concurso público para el arriendo directo de los derechos de consumos, alcoholes, sal recargo municipal, cuyo concurso se hallará abierto todos los días hábiles desde el 18 del actual a 31 del mismo.

Las proporciones se pueden hacer por uno o más años hasta cinco.

La fianza provisional es del 50 por 100 del importe de la subasta.

Los pueblos comprendidos en esta convocatoria son: Aguilas, Alédó, Alguazas, Alhama, Beniel, Bullas, Cohégín, Cotillas, Fortuna, Fuente Álamo, Jumilla, Mazarrón, Molina, Moratilla, Mota, Pacheco, Piñero, Pinatar, Totana y Yecla.

Elecciones municipales

En el Gobierno civil no se tienen noticia del resultado de las elecciones parciales de concejales que debieron tener lugar el último domingo en varios pueblos de la provincia.

Esposa maltratada

Ha sido curada en el Hospital, María Martínez Carpio, de 30 años de edad, vecina del partido de San Benito, con una herida confusa en la cabeza, que se la causó de un silletozo su esposo.

Expediente de expropiación

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajeros

Ha marchado a Mazarrón nuestro querido amigo el director de «El Porvenir» D. Miguel Pelayo.

Procedente de Valencia ha llegado a Cartagena el primer teniente de Caballería del Regimiento de Alcántara D. Ernesto Gómez.

Ayer marchó a Murcia nuestro querido amigo D. Manuel Dorda.

La Marina

Ha fallecido en San Fernando el condatador de navío don Eladio Carlier y Sierra.

Se lo ha concedido licencia por enfermo al subinspector de segunda don Enrique Calvo.

Ha sido pasaportado para Alicante en comisión de justicia el alférez de navío don Juan Pardo.

Ha sido destinado a la compañía de Ordenanzas el soldado de infantería de Marina Andrés Araago.

De real orden se ha desestimado la instancia del segundo condestable Joaquín Escobar, que solicitaba dispensa de edad para examinarse de ayudante de Obras públicas.

Se ha remitido para su informe el expediente de retiro del primer contra-maestre don Gervasio González.

Se ha dado curso a una instancia de doña María Yufera, solicitando los premios de constancia que correspondieron a su esposo el segundo condestable don José Espinosa.

Las bocas carboneras que se han de reconocer en los guardapescas, se construyen en la sociedad Aceros Hispania y no en la Maquinista Terrestre como en un principio se dijo.

Se ha autorizado para que venga a este puerto a hacer carbón y entrar en dique el cañonero «Nueva España».

Se han pedido seis mil y doce mil litros de aguas respectivamente para el torpedero número 12 y el «Numancia».

Se le ha concedido la continuación en el servicio por cuatro años al fogonero del «Proserpina» Manuel García Iglesias.

Se ha desestimado la instancia de José Gil que pedía ingreso en la Escuela de Aprendices Marineros, por tener más de diez y siete años.

Se ha ordenado el reconocimiento del fogonero Jacobo Vazquez, para que, caso de resultar útil sea examinado de fogonero preferente.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro correspondiente HENRY GAIL y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

Plomo L. 12-11-10 1/2
Plata L. 27 3/16

Cotización del zinc Londres 12

Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

VIDA MILITAR

En Zaragoza ha fallecido el comandante de Infantería con destino en el regimiento de Gerona, D. Eduardo Santofía.

Vuelve a activo, por hallarse restablecido, el subteniente militar, en situación de reemplazo por enfermo, don Luis Arellano.

Queda sin efecto el destino al regimiento de Taxis del primer teniente de Caballería D. Joaquín Rodríguez; en su lugar ya el segundo teniente de dicha Arma D. Luis Sánchez.

Se anuncia a concurso una vacante de capitán de Artillería en la segunda sección de la Escuela Central de Tiro del Ejército.

El Diario Oficial ha publicado la sentencia dictada por la Sala de lo Contencioso-administrativo del Tribunal Supremo, en el pleito promovido por el capitán de Infantería de la escuela de reserva D. Saturnino Marín Cerezo.

Se concede la separación de la Academia de Ingenieros al segundo teniente alumno, primer teniente de Infantería D. Rafael Martín de la Escalera.

Ha solicitado el retiro el teniente coronel de Caballería, en situación de reemplazo por enfermo en la primera región, D. Francisco Poma Moreña.

Se anuncia una vacante de comandante profesor de la Academia de Infan-

tería y otra de primer teniente, ayudante de profesor de la misma Academia.

—Se les concede real licencia para contraer matrimonio al capitán de la Guardia civil D. Calixto Romero Muñoz, primer teniente del mismo Instituto don Vicente González García y primeros tenientes de Carabineros D. Fructuoso Olivares y D. Julio Vidal.

—Ascienden a capitanes dos primeros tenientes de la escala de reserva de la Guardia civil.

—Se ha dispuesto que el personal de tropa de Carabineros continúe usando en verano el pantalón de paño y guerrera de rayadillo.

—Se concede el retiro, por haber cumplido la edad reglamentaria: para Málaga, al teniente coronel de Carabineros D. Antonio del Moral Gómez, y para Guardamar (Alicante), al segundo teniente de la escala de reserva de dicho Cuerpo D. Juan Peralta Serrano.

—Se conceden dos meses de licencia para Portugal al Capitán de Caballería, de reemplazo en el octavo región, D. José Saavedra, y dos meses de licencia, por enfermo al escribiente de segunda clase del Cuerpo auxiliar de Oficinas militares D. Enrique Vargas Tzuel.

—Por haber aprobado el tercer curso de la Academia de Ingenieros, han sido promovidos a segundos tenientes 34 alumnos de dicho Centro.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

CUENTO

Flores de almendro

Asomaba el sol un pedazo curvo como una ceja de luz resplandeciente por encima del pinar, donde aún se detenían y enredaban las neblinas llorosas del amanecer, cuando Juliana, con ambos brazos arremangados y la cara colorada a pueros restregones de agua fría, salió a la puerta de la gran choza con honores de caserón rústico, mitad por mitad hecha de troncos y de piedra basta, y llamando a la dócil bandada de aves domésticas les roció el trigo que en el delantal llevaba, con lo que gallinas, pollos, patos y gansos alzaron una especie de ronco himno a la necesidad o a la gula, que alegró la quietud matinal del campo y aún ayudó a despertar a las dormidas brisas.

Y como entonces la luz del gran astro, rebasando la masa resonante y húmeda del bosque, cayera como un velo de oro transparente sobre la cañada estremecida, Juliana vió algo níveo que venía moviéndose por el caminejo arenoso encajado entre chumberas y pitas.

—¡Rosa, mi niña, lucerito de mis ojos, sal y verás a Juanillo cargado como un burro!

—¿Qué es madre? ¿Es nieve? ¿Es harina? ¿Picaro Juanillo, las cosas que inventa!

—No es sino medio almendro que se trae el zanguango de la vera del arroyo, —altó la tía Anacleto, que llegaba a pedir lumbre para el fogaril de su choza.

Juliana y Rosa vivían «en lo suyo», en la finca que había decorosa la viudez y la orfandad pasable. Allí tenían su vivir rústico, algo altivo y saludable siempre. En aquel valle encajado en las estribaciones de la serranía, sacaban las brisas del mar lejano el azahar y la flor del almendro, mientras que las ráfagas bravas enfiadas en los altos peñascales, mecían las copas de los pinos piñoneros, el ramaje de las copudas encinas y el crespillo follaje de la mancha montuosa. Era aquel un breve mundo en que la gente se movía hostigada por las mismas pasiones que en todas partes conocemos. Pero la majestuosa naturaleza algo infltraba, algo adormecía dentro del ánimo, saturado sin querer, como el aire libre, de aquella gran calma tan olorosa y llena de luz.

—Me parece que habrá para la candelas; y leña de lujo que es! —dijo Juanillo descargándose del medio almendro florido.

—¡Mira que cortar un árbol en flor...! ¿Quién ha visto contra Dios semejantes!

—Déjalo, madre. No le riñas, que yo se lo dije; se lo dije sin querer. Juanillo ¿ves qué hermosura? le gritó el otro día. Era que estaban los almendros poniéndose blancos, blancos como los berros de la última oría... Allí viviría yo, dormiría yo debajo de aquella blancura, entre aquel olor que se mete por el cuerpo hasta las entrañas.